

VIDA DE LA UNIVERSIDAD

LA REFORMA UNIVERSITARIA EN COLOMBIA

Señor Presidente y demás miembros del Consejo Directivo:

Próximo a vencerse el mandato que a ustedes les otorgaron el gobierno, los decanos, los profesores y los estudiantes de la Universidad Nacional, considero oportuno darle cumplimiento a la disposición reglamentaria que prescribe la presentación periódica, por parte del rector, de un informe acerca del funcionamiento y de los problemas de este plantel.

A mí me agrada que ello sea así, pues siendo el presente trabajo, en gran parte, una revista de las tareas llevadas a término por la Universidad en los dos últimos años, aparecerá en primer plano la labor de ustedes, por lo cual apenas es justo decir que entre los buenos servidores de ella, los nombres de ustedes figurarán por derecho propio. No ha habido una gestión personal en el manejo de nuestro instituto, y ningún individuo puede reclamar para sí solo la alabanza pública. Se ha actuado en equipo, lo que quiere decir que se han sumado voluntades y superado las deficiencias individuales.

Por una venturosa coincidencia, me toca reunir este informe a los diez años de haber empezado a regir la ley 68 de 1935, que le dio una nueva organización a la Universidad, un sentido corporativo y una sola dirección, a más de haber consagrado el viejo anhelo de la autonomía. Es procedente por eso empezar diciendo que en ese breve período la unidad universitaria ha hecho progresos que sorprenden y estimulan. Contra ella pugnaba el antiguo temperamento federalista y la ambición de cada facultad de constituir una entidad separada, con derecho a la autodeterminación. En este lapso cortísimo se ha visto surgir un nuevo criterio y un solo organismo, integrado hasta hoy por veintidós

dependencias, cada una de las cuales se ha beneficiado de las bases dadas por el estatuto en vigencia.

Es por esto la Universidad Nacional una fuerza moral e intelectual de primer orden en el país, rasgo que será más preciso a medida que su compactación se haga más íntima. Esto explicará fácilmente por qué ella es combatida por aquellos sectores interesados en quebrantar cuanto en Colombia pueda haber de organizado, serio y responsable. Entre los poderes encauzadores de la nacionalidad habrá que incluir, por tanto, a la Casa de Estudios que ustedes han venido dirigiendo.

Ha sido preocupación de todos nosotros que la Universidad Nacional, para que sea merecedora de ese nombre, esté más ligada a la vida del país y a sus preocupaciones. Las reformas de pénsu-mes que se han hecho durante nuestra gestión, y de las cuales se da una reseña en los informes anexos de los decanos y directores, han obedecido a ese estímulo. Se observa ya, desde luego con la debilidad propia de toda iniciación, un mayor interés de los profesores y alumnos por conocer mejor el país y la realidad histórica, geográfica y política en que se mueven y en donde se han de desarrollar sus hechos. A mí me parece que esta dirección hay que acentuarla, hasta el punto de que la Universidad llegue a ser el centro asesor del gobierno, una vez que sea oída con respeto por la opinión pública cuando se pronuncie sobre las grandes cuestiones colectivas, y una institución que esté representada como tal y de manera directa en las corporaciones legislativas y técnicas. Reuniendo ella, como lo hace, a lo mejor de la inteligencia colombiana, en cuanto al presente, en la cabeza de sus profesores, y en cuanto al futuro, en las generaciones en formación, es apenas natural que sea un centro consultado por todos y en el cual se vea, lo que es forzoso ver, el núcleo coordinador y orientador de todas las actividades mentales del país. En acercarse a ese objetivo está la tremenda grandeza de nuestro cargo.

Me doy cabal cuenta de que esta nueva postura de la Universidad puede dar la impresión de que ella se convierte en un foco de agitación política. En todas partes la aproximación de las escuelas profesionales a las cuestiones públicas se ha traducido en un estado de beligerancia por parte de las primeras. Y ya entre nosotros se ha dicho en más de una ocasión que la Universidad está perdiendo su carácter imparcial, académico y extraño a las disputas contemporáneas. A mí no me preocupa esta situación porque no se trata en realidad de que nuestro instituto sea

una fuerza política, dentro de la alineación partidarista, sino que recoja todas las preocupaciones del actual momento. Para aclarar este concepto podría decir que son tres las posiciones que un plantel como el que dirigimos puede adoptar enfrente de los problemas de la vida diaria: una, de total desconocimiento de ellos, como ocurría en épocas anteriores; otra, de franca orientación política, a fin de formar generaciones unilaterales, moldeadas según un determinado criterio; la tercera, intermedia, consiste en plantear dentro de los claustros todos los tópicos de interés ciudadano, en un tono científico, a fin de orientar a la opinión. De esa enumeración resulta que la primera actitud es imposible en el día de hoy, pues es elemental que en el sitio en donde se están preparando los dirigentes del país no se pueden ignorar las materias de las que depende el bienestar colectivo. La segunda tampoco es posible hoy, por la naturaleza propia del actual Estado colombiano, democrático por naturaleza y respetuoso de todas las creencias, inconciliable por tanto con cualquier dirección totalitaria. Quiere esto decir que la única conducta aconsejable es la tercera, que es lo que estamos haciendo, al hacer que en las aulas se discutan aquellos temas de importancia general, por parte de hombres de diversas filiaciones, a quienes se les pone como única condición que lo hagan dentro de la necesaria dignidad de la ciencia.

Nuestro profesorado tiene una composición heterogénea, en cuanto a su credo, y él es reclutado con un criterio imparcial, pues el único requisito es el de su competencia. El personal de alumnos es igualmente heterogéneo, por todo lo cual no existe ni puede existir en la Universidad una inspiración proselitista. A cada maestro se le respeta su libertad, conforme al artículo del estatuto, que dice: "Artículo 67. Todos los profesores de la Universidad, cualquiera que sea la categoría a que pertenezcan, tendrán libertad absoluta de exponer sus opiniones científicas." Por el interés que tenemos en que dentro de nuestro plantel se echen las bases de la efectiva comunidad colombiana, somos muy celosos en el sentido de que el profesor no se convierta en la clase de un líder político, pues eso provocaría discordias en la familia estudiantil, con repercusiones inquietantes sobre el futuro del país. El cuidado del educador, por tanto, es darles a sus alumnos una visión objetiva y exacta de la sociedad y formarles un criterio científico a fin de que puedan moverse con propiedad en las diversas situaciones de la existencia.

De los fines que se le atribuyen a la Universidad en todo el mundo, formación de profesionales, fomento de la investigación, ampliación de la cultura y difusión de la misma, la nuestra sólo ha venido atendiendo con regularidad al primero. En general nuestros médicos, ingenieros, abogados, etc., son tan competentes como los formados en otros institutos de mayor prestigio. Esto se comprueba cuando uno de ellos se pone en contacto con técnicos extranjeros y se ve cómo sale bien librado de la prueba. Acabar, pues, con ese sentimiento de inferioridad respecto de lo nuestro es uno de los deberes perentorios del instante. Estoy convencido también de que no es cierto que los jóvenes de hoy estudien menos que los de antes y que sean menos serios. Lo que ocurre es que tienen más elementos por el avance de la civilización, y eso facilita su tarea: la máquina usada en el laboratorio, el cine, el radio, etc., son agentes que contribuyen a la ampliación de los conocimientos. En cambio el universitario de otros tiempos estaba constreñido a sus exclusivas fuerzas, en un medio difícil, lo que le exigía un esfuerzo mayor, pero probablemente con resultados inferiores a los del estudiante de ahora.

Si desde el punto de vista profesional estimo que nuestra Universidad puede enfrentarse con éxito a cualquier crítica, creo sin embargo que es procedente, y así ha empezado a hacerse, quitarle al alumno el sentimiento de que la carrera que sigue debe servirle únicamente a él. La conciencia de servicio público tiene por tanto que crearse rápidamente entre los jóvenes para que se sientan solidarios de la suerte común. La vinculación que ha empezado a hacerse entre los médicos recién salidos y las campañas sanitarias del gobierno, y entre los ingenieros y las obras oficiales, política que habrá de continuar con odontólogos, abogados, etc., corresponde a ese deseo de hacer que el universitario les devuelva a sus semejantes el esfuerzo que toda la comunidad ha hecho para que adquiriera un título.

Convencido de que es el profesionalismo uno de los graves defectos de nuestra institución, se ha preocupado el actual gobierno universitario por darles la debida importancia a los otros fines. El de la investigación, por ejemplo, es impostergable, pues una universidad que no atienda a ella, deja de serlo, para trocarse en una simple escuela de oficios. Es por eso por lo que este mismo consejo dictó el acuerdo número 92 de 1944, reglamentario de las funciones de los profesores de tiempo completo, mediante el cual ellos deberán dedicarle a la Universidad un cierto número

de horas consagradas a la enseñanza, las prácticas de laboratorio, la investigación, etc. Además prescribe medidas a fin de asegurarle a ese tipo de maestro la estabilidad que necesita, una relativa holgura y las prestaciones sociales de rigor. Y es así como año por año se ha venido aumentando el número de profesores internos, hasta el punto de que hoy tenemos treinta y tres. A mi juicio una de las grandes reformas de la universidad consiste en incrementar la cantidad de este profesorado, que ve en la enseñanza y en el estudio una verdadera profesión. El maestro ocasional, de una sola clase, no puede dar el rendimiento que es de esperarse. En aquel núcleo docente, que puede parecer pequeño, se encuentra el comienzo de una seria labor investigativa, que nuestro claustro es el llamado a impulsar. Los libros que ellos empiezan a dar, sus trabajos experimentales, etc., indican que la medida es buena, no obstante que todavía se les exige muchas horas de clase, lo cual naturalmente estorba sus trabajos científicos. La universidad no puede por esta razón escatimar esfuerzo alguno dirigido a aumentar y mejorar el profesorado de carrera.

En este camino encuentro muy necesario planificar las faenas de esos profesores a fin de evitar pérdidas de esfuerzos. Sería muy bien, por ejemplo, que por un año o dos trabajara un grupo de ellos en el estudio del problema de la alimentación de los colombianos y del incremento de la producción. El Instituto de Altos Estudios que acaba de fundarse, integrado por todos ellos y por aquellos intelectuales eminentes que no forman parte del personal docente de la universidad, pero que sí quieren colaborar con ella en empresas de cultura, podría ser el núcleo que racionalizara sus tareas y que le diera un sentido de conveniencia pública.

Ese deseo de investigar se nota igualmente en algunos de los jóvenes graduados, que se han presentado al examen final con tesis de una gran madurez. En medicina y en derecho, para citar sólo dos dependencias, han aparecido últimamente monografías elaboradas por estudiantes, en las cuales se descubre un noble afán de profundizar en la materia. Por otro lado se ha podido aumentar la partida que se vota anualmente para equipar los laboratorios y las bibliotecas, la cual en 1946 es superior a medio millón de pesos.

Esta política de estímulo a la investigación nos lleva de la mano a hacer una revisión general de los centros que en el país están consagrados a idéntica tarea a fin de coordinarlos y de

que obedezcan a un solo pensamiento. Es así como nos encontramos con el hecho inexplicable de que se hallan por fuera de nuestro claustro entidades como el Museo Etnológico y el Instituto Caro y Cuervo, cuyo sitio indicado no puede ser otro que el de la universidad. El actual ministro de educación lo ha comprendido muy bien, y por eso en estos momentos se echan las bases a fin de incorporar esos importantes organismos a la universidad, donde podrían trabajar con más reposo, en combinación con dependencias nuestras, con el Instituto de Filosofía y Letras que vendría a beneficiarse directamente de los trabajos efectuados por ellos. Además es evidente que en el plano internacional los estudios que adelantan en relación con las razas y con las lenguas, tendrían mayor repercusión si estuvieran auspiciados por la universidad.

Después de la función que hace referencia a la investigación viene otra, la propiamente relacionada con la cultura, de la cual tampoco puede abjurar una universidad moderna. Esta tiene el deber de preparar no sólo profesionales y sabios, sino hombres cultos, animados del deseo de transmitir el caudal de conocimientos que han reunido. Ante la serie de problemas a que ha dado lugar en todo el mundo la especialización desmesurada y la tecnificación, ha vuelto a cobrar actualidad el principio de que la sociedad tiene un interés de primer orden en que aumenten las personas de una preparación general, amigas de los estudios no utilitarios, dueñas de un carácter íntegro y de una visión exacta de las cosas. Dentro del propósito de corregir también el defecto que pesaba sobre nuestro plantel, de que había descuidado las faenas mentales, señalo como un acontecimiento intelectual en el país la fundación del Instituto de Filosofía y Letras, cuyas tareas acaban de iniciarse en medio de una expectativa ampliamente justificada. En realidad no podemos explicarnos que nuestra universidad hubiera venido funcionando sin esa dependencia, pues la filosofía es el fundamento de todas las ciencias, la fuerza que les da aliento. Es fácil afirmar que la ausencia de esas disciplinas era una de las causas de esa malsana inclinación al profesionalismo a que ya hicimos referencia.

Dentro de este orden de ideas aconsejo como necesaria la fundación de una Facultad de Ciencias, sin la cual tampoco se comprende la marcha adecuada de un centro de cultura superior. Es extraño que hoy no podamos ofrecerle a un joven que quiera estudiar matemáticas puras la posibilidad de hacerlo, pues sólo encuentra las que se relacionan con la profesión de ingeniero.

Igual cosa podríamos decir de la fisiología, de la botánica superior, etc. Existe por fortuna una serie de células, como son el Instituto de Ciencias Naturales y el Observatorio Astronómico, las cuales sincronizadas en su actividad podrían ser el comienzo de la Facultad cuya urgencia quiero encarecer, pues podríamos afirmar que la eficiencia de una universidad en este siglo está en relación directa con la oportunidad que facilite para seguir estudios despojados de una finalidad utilitaria.

Si en lo que mira a las actividades internas podemos decir que se ha hecho algo o mucho, en lo que se refiere a las proyecciones hacia afuera hay también realizaciones que ofrecer. La Extensión Cultural, que engrana dentro del propósito de democratizar la cultura, está a la orden del día en todas las universidades. La nuestra lo ha comprendido muy bien y de ahí el empeño de llevar momento por momento su inquietud y el trabajo de sus profesores a todas aquellas gentes que por una razón o por otra no alcanzan a llegar hasta ella. Los cursos cortos, las conferencias sobre problemas contemporáneos, las transmisiones por radio, los conciertos, las exposiciones y las obras que publica periódicamente, dan cuenta de esa creciente actividad. Tal vez no hay semana en que la universidad no ofresca tres o cuatro conferencias de una alta categoría, bien sea a cargo de miembros de su personal docente o de elementos de fuera. En este año empezaron, mediante la colaboración de la Radiodifusora Nacional, cursos sistemáticos por radio, de tal suerte que la acción universitaria cubre hoy todo el país. Las publicaciones que hacemos, especialmente la Revista, han alcanzado un prestigio internacional que nos compromete a seguir en esa tarea. Y cuando tengamos funcionando la imprenta propia, mediante la cesión que nos ha hecho el Ministerio de Educación de la que hoy está en la Biblioteca Nacional, y para la cual se está construyendo un edificio en la Ciudad Universitaria, las ediciones baratas podrán aumentarse. El plan consiste, como se ve, en hacer que la universidad coincida cada vez más con los anhelos de cultura que son notorios en el pueblo colombiano.

En este particular debe destacarse la trascendental iniciativa de los Cursos de Verano, el primero de los cuales se proyecta para julio y agosto del corriente año. En naciones como México, Cuba y Chile, esa sección universitaria se ha traducido en la afluencia de un verdadero turismo espiritual, en extremo benéfico. Mediante la colaboración del Ministerio de Educación esta-

mos organizando el de 1946, con un sugestivo programa que comprende estudios sobre literatura, historia, ciencias sociales, etc. Aspiramos por tanto a que los Cursos de Verano sean una de las dependencias permanentes de la Universidad de Colombia, como medio de dar a conocer nuestro país, de hacer que a él concurran eminentes personajes de fuera y de que nuestros trabajadores intelectuales tengan el estímulo de un auditorio internacional. Y serán también esos cursos una oportunidad para que las gentes que no pueden inscribirse regularmente en la universidad puedan acercarse a ella durante seis semanas de cada año, a enriquecer y modernizar sus conocimientos.

La Sección de Extensión Cultural ha acometido igualmente la creación de servicios muy importantes, como son el Ballet, el Orfeón y el Teatro universitarios, los que antes de seis meses podrán hacer la primera presentación en público. Todo esto, que por un lado eleva apreciablemente al estudiantado, pues le crea centros de interés que antes no tenía, y le permite manifestar habilidades latentes, pondrá en manos de la universidad herramientas muy útiles para alcanzar zonas de la sociedad cada vez más amplias.

Dentro del plan de incorporar a nuestra corporación grupos humanos numerosos y de diverso origen, debo hacer referencia a la reforma consistente en la apertura de carreras cortas. Me parece que esto corresponde a una evidente necesidad nacional. No es sólo el profesional universitario el que debe merecer nuestra atención, sino aquel individuo que está situado entre el experto y el simple obrero. La grandeza de otros países se ha hecho habilitando a esos sectores intermedios, cuyo papel creador es bien patente. Por eso el año pasado se fundaron los cursos para Maestros de Obra y Expertos en Telecomunicaciones, anexo el primero a la Facultad de Arquitectura y el segundo a la de Ingeniería. No hay para qué hacer referencia al alto papel social del primero de ese tipo de trabajador, como auxiliar del arquitecto, y al del otro como el hombre que va a poner en orden nuestro sistema de teléfonos, telégrafos y radio. En este año empezaron también, con pénsumes sencillos, el curso de Topógrafos y el de Jardinería y Fruticultura, y en julio comenzará en Medellín, dependiente de la Facultad de Minas, el de Dibujante, pues la demanda de este género de trabajadores es bien considerable. Y luego habrá de organizar otros como el de mayores, el de peritos evaluadores, el de revisores fiscales, etc.,

hasta que el país se encuentre provisto de una nutrida legión de técnicos.

Pero no es esto sólo. La universidad se ha propuesto también la tarea de colaborar en la consolidación de la unidad nacional y de la unidad latinoamericana. Corresponde al primer objetivo, la incorporación de la Facultad de Agronomía del Valle y la posibilidad de que se haga lo mismo con las que integran el llamado Instituto Tecnológico del Atlántico. Ante la imposibilidad material de que aquélla controle toda la instrucción universitaria del país, hay un medio de que ésta se eleve y cohesione, y es mediante la inclusión en la órbita de la Universidad de Facultades hoy dispersas en la República. El día en que tengamos dependencias en las principales ciudades, la Universidad será más nacional, tendrá más fuerzas que la respalden, habrá un mayor sentimiento de solidaridad entre la juventud, y la enseñanza dispensada será de más alta calidad.

En cuanto a las universidades oficiales que actúan en los departamentos y las cuales sí deben conservar su independencia, hemos perseverado en la idea de ofrecerles colaboración, en orden a que mejoren día a día. Es punto de nuestro programa hacer que los centros universitarios de Antioquia, Popayán y Cartagena tengan más elementos de trabajo y funcionen de modo más eficiente. El intercambio de profesores con la primera y los convenios sobre estudios médicos con las otras dos, expresan bien ese deseo de que nuestra universidad marche del brazo con las otras y de que contribuya, con lo que dependa de ella, a perfeccionar aquellos planteles que profesan los mismos fines desinteresados y democráticos que la inspiran a ella.

Respecto a la solidaridad de los países latinoamericanos, cada hora es más firme mi creencia de que ella no existirá sino en la medida en que las Universidades la impulsen y desarrollen. Los estudiantes y profesores son los agentes diplomáticos por excelencia. Convencido de que esto es así, el consejo directivo creó becas para jóvenes de Costa Rica, Ecuador y Panamá, los cuales son hoy alumnos nuestros, y está enviando delegaciones a algunos países, como la que fue recibida a comienzos de 1945 en el Ecuador de manera tan espléndida. La invitación a profesores extranjeros se viene haciendo regularmente y es así como han convivido con nosotros catedráticos de España, Uruguay, México, Chile, Ecuador, Argentina y Panamá. El convenio suscrito con la universidad de esta última república, sobre intercambio de maestros

y alumnos, habla bien de esos planteles, lo mismo que aquél ya aprobado y que se ha sometido a la consideración de varios institutos de América para la publicación de una revista universitaria conjunta, en forma rotativa. En este camino habrá que seguir, hasta llegar a la fundación de institutos comunes, sostenidos por varias repúblicas y con personal internacional de alumnos y profesores, para estudiar materias que las afecten a todas, como sería uno de enfermedades tropicales y otro de ciencias económicas.

*
* *

Tal es, en líneas muy amplias, la situación y la perspectiva inmediata de nuestra casa. El prestigio de ella es considerable y se traduce en las solicitudes crecientes de inscripciones, por parte de colombianos y extranjeros. En menos de diez años se ha duplicado el número de sus alumnos que hoy es de cuatro mil. Con el ensanche, próximo a iniciarse, de los edificios de ingeniería y arquitectura y con el traslado, dentro de pocos meses, del departamento de química al monumental bloque que se ha construído al efecto en la Ciudad Universitaria, podrán recibirse más aspirantes a aquellas carreras, y por tanto a medicina, que dispondrá de más espacio. El país tiene que irse preparando para una universidad de veinte mil estudiantes. Hay también un mayor deseo por parte del Estado y del público de ayudarle a nuestro plantel, como se vio en el aumento de las partidas presupuestales de este año, por lo cual es lógico prever una acogida favorable a los proyectos de ley que presentaremos en julio a las cámaras sobre financiación de la Universidad. La compenetración entre las directivas y los alumnos es cada vez mayor, como se acredita con el hecho de que en dos años no ha habido en Bogotá un solo conflicto. Las reformas introducidas a los pênsumes, dirigidas a elevar la categoría de los estudios, a racionalizarlos y a ligarlos más a las exigencias de la vida, principian a dar sus resultados. Todo esto hace que, aunque seamos muy exigentes con nosotros mismos, podamos afirmar que se ha avanzado de manera apreciable.

Señores consejeros,

GERARDO MOLINA

Bogotá, marzo 28 de 1946.

ANTONIO CASO

“Voy a saber”, fueron las últimas palabras de ese maestro de maestros que fue para México Antonio Caso. En estas palabras resumía lo que fue para nosotros lección permanente. Estas mismas palabras mostraban el secreto de lo que había sido su gran magisterio: Antonio Caso nunca dogmatizó. Su preocupación, como la de todo auténtico pensador, fue el conocimiento de la verdad; pero nunca hizo dogma de verdad alguna. La verdad tenía que ser buscada y encontrada por cada hombre; ésta era una misión personal. El maestro no tiene otra misión que la de mostrar los caminos que se han seguido para el encuentro de la verdad, pero nunca imponer alguna. Tal hizo el maestro Caso, siempre alerta; las varias generaciones que siguieron sus enseñanzas fueron conociendo estos caminos de la verdad. Por su cátedra desfilaron los plasmados esfuerzos que el hombre ha hecho para alcanzar su verdad. La historia de la filosofía mostraba el heroísmo de estos buscadores de la verdad. Porque eso era el quehacer filosófico: heroísmo.

El filósofo era el olvidado héroe de Carlyle; porque sólo un héroe podía aventurarse en tan difícil camino; tanto más cuanto se trataba de un heroísmo que no recibía laureles ni palmas. Antonio Caso sabía de este heroísmo; sabía de la incomprensión que lo acompaña. En medio del caos, que la injusticia había provocado, el maestro, empeñosamente, sembraba la simiente de la cual había de surgir el actual movimiento filosófico mexicano. Su tesis, la filosofía como heroísmo, era probada con su difícil magisterio. Pero si bien este quehacer no da palmas ni laureles, da algo más valioso: discípulos. Es decir, hombres que viendo el ejemplo no temen recorrer iguales o más arduos caminos. Este fue el premio del maestro, su mejor recompensa. Pudo ver —sus ojos fueron vivos testigos— un renacimiento por la búsqueda de la verdad. Y al igual que el Justo de la biblia vio a sus hijos

crecer y a los hijos de sus hijos. Fue padre y abuelo prolífero, maestro de maestros.

Antonio Caso se había iniciado luchando contra un dogmatismo: el positivismo. Perteneció a esa pléyade que lleva los nombres de José Vasconcelos y Alfonso Reyes, Eduardo Colín y muchos otros; grupo que se enfrentaría a una doctrina limitada en sus perspectivas e incapaz para seguir resolviendo los nuevos problemas que se iban planteando a México. Fue ésta una rebelión nacida de la misma tierra; tanto como lo fue la revolución social que al mismo tiempo se iniciaba. Caso dio al positivismo oficial batalla semejante a la que la revolución mexicana daba a los detentadores de un poder que se usaba contra el pueblo. La oligarquía porfirista pretendía justificar su derecho al poder con la doctrina positiva; Caso y Vasconcelos destruyeron el mito de una falsa ciencia que servía para tiranizar a un pueblo. El desinterés y la caridad fueron las bases de la nueva doctrina predicada.

Después de esta primera, pero decisiva batalla, Caso inició su magisterio. La lección fue siempre la misma: antidogmatismo. El maestro guardó siempre su independencia. La miseria, que varias veces llamó a su puerta, no fue capaz de doblegarle. Aún recuerdan sus más cercanos discípulos esa su biblioteca que fue menester rescatar, más de una vez, de manos de esos revendedores de libros, a donde el maestro se veía obligado a conducirla para poder subsistir. Con gesto de gran señor, que lo era, se oponía a toda imposición contra el libre pensamiento. No aceptaba ningún dogmatismo: ni de derecha ni de izquierda. Contra el uno y el otro dio batallas. La verdad no podía estar en ninguno de estos extremos. La verdad tenía que ser algo evidente; pero evidencia no implicaba imposición.

“Voy a saber”, el maestro nunca dio verdades hechas, nunca aseguró ser el poseedor de la verdad. Al igual que aquel gran filósofo de la clásica Atenas, su saber era el saber que nada sabía. “Voy a saber”, última lección y testamento: lección republicana con su vida; testamento de lo mucho por saber. “Voy a saber”, símbolo de un México nuevo, inconforme, dispuesto a buscar su propia verdad, dispuesto a hacerla; símbolo de un México empeñado en alcanzar su propia expresión.

Este fue el México que se unió para dolerse de la pérdida del maestro; pero más que para dolerse, para prometer solemnemente tomar la herencia por él dejada. La noche en que este México se unió, el maestro, cualquiera que sea el lugar donde

se encuentre, cualquiera que sea la verdad que haya aprendido, habrá podido ver el fruto de su obra. Juntos, en esa velada póstuma, estaban todos sus discípulos, y los discípulos de sus discípulos. Cada uno ya con su propia verdad; pero todos unidos por el recuerdo del maestro: marxistas y escolásticos, neokantianos y existencialistas. Allí estuvieron Vicente Lombardo Tolezano, Oswaldo Robles, Francisco Larroyo, Samuel Ramos y muchos, muchos más, sin distinción de matices ideológicos. Tales matices eran un homenaje más al maestro. Y con ellos, como máxima expresión de la obra nacional del maestro, todos los poderes de la nación, presididos por el presidente de la república. Viendo este espectáculo, el maestro habrá recitado para sí las palabras de la biblia que rezan: “Y llegarás a la sepultura y a la muerte... como el grano que se corta a su tiempo.”

LEOPOLDO ZEA

JOAQUIN XIRAU

Fresco aún el dolor por la muerte del maestro Caso, había de llegar la noticia de la muerte de otro maestro: Joaquín Xirau. En pocas semanas, más bien días, el maestro hispano había de seguir al maestro mexicano. Un hado cruel truncaba brutalmente la vida del maestro Xirau como había truncado brutalmente su obra de maestro en España. No conforme con haber dejado que la ciega máquina del totalitarismo destruyese su obra, permitía que otra máquina destruyese su vida. Este mismo hado cruel le había castigado pocos días antes cortando las vidas de su padre y hermano en la lejana y perdida España. Abatido y anonadado, dicen quienes le vieron pocos días antes de la tragedia, había quedado con la noticia de estas pérdidas. Abstraído por la pena debió haber cruzado frente a la ciega máquina que le segó la vida.

Xirau llegó a México, al lado de otros maestros hispanos, escapando de la brutalidad nazi-fascista que destruía obra y vidas. Aún recuerdo el día en que los dos maestros, ahora desaparecidos, se encontraron en la Facultad de Filosofía y Letras. El maestro mexicano, Antonio Caso, abrió sus cordiales brazos al maestro hispano, como los había abierto a otros maestros como él en desgracia. Fue el recibimiento que un gran señor de la cultura mexicana hacía a otro gran señor de la cultura hispana. Los cordiales brazos del maestro le hacían ver que no estaba en el destierro, no era un desterrado, sino un transterrado —como dice ese otro maestro hispano y nuestro, José Gaos—. La obra trunca en España podía ser rehecha en México, Nueva España; auténtica Nueva España donde podían continuar su obra los que habían querido renovar a la Vieja España.

Joaquín Xirau, al igual que los demás maestros que con él vinieron, se entregaron a la tarea magisterial que los había distinguido en España. Sus ojos vieron en México, y en toda esta

América de la que es parte, la prolongación de su España. No simplemente de España, sino de su España; lo mejor de ella, la parte que potenciaron y trataron de hacer resurgir los que ahora en América se encontraban. Xirau hablaba con gran pasión de las dos Españas: la España buena y la España mala, la España blanca y la España negra; la España de Vitoria, Suárez, Vives, Las Casas, y la España de Felipe II y Torquemada; la España del Renacimiento y la España de la Inquisición; la España de las Cortes de Cádiz y la España de Fernando VII. A la primera España pertenecían también Bolívar, Santander, San Martín, Morelos. A la segunda los secuaces de Fernando VII y los traidores de las guerras de independencia. La guerra de independencia no era otra cosa que la guerra entre las dos Españas: la de la España que quería libertades frente a la España que sólo entendía de despotismos. Esta era la misma guerra librada en el propio suelo español: nuevamente las dos Españas se habían enfrentado, todas las fuerzas del mal se habían empeñado en destruir a la España de las luces, todo se confabuló contra ella; pero no fue vencida, tan sólo transterrada. En América, la España de las libertades se encontró consigo misma.

Tal era la tesis americana de Xirau, tesis que por otros caminos compartían también los demás maestros hispanos. Pero había algo más en Xirau, algo que limitaba su optimista visión de América: su amor a la tierra, a la circunstancia de la cual era fruto. Algo más entrañable que su grande amor a España, su amor a Cataluña, de la cual era hijo y a la que puso todo su cariño. Si por España se sentía transterrado, por Cataluña se sentía desterrado. Acaso sus ojos siempre buscaban en México su Cataluña. En los ojos de los que asistíamos, con devoción y atención, a sus clases, veía siempre los ojos de un perdido discípulo de esa Universidad de Barcelona donde había sido maestro. Aspiraba siempre a formar en México un grupo que se semejase al grupo que la barbarie armada había destruído o esparcido. “Ustedes —solía decirnos— tienen los mismos ojos brillantes e inteligentes de mis discípulos de Barcelona. Mi mayor alegría es ver sus ojos porque sé que aquí puedo empezar lo que allá fue truncado.” Este era el grande afán del maestro hispano. Hacia esto tendían todos sus esfuerzos.

Con grande amor se entregó en México a su labor de enseñanza. Su tesis filosófica giraba en torno al amor. Era el amor lo que hacía falta a los hombres; era ésta la causa de que no se pusiesen de acuerdo, de que se destruyesen los unos a los otros. Sobre

esta doctrina, nos decía, se han basado las grandes filosofías: la de un Platón y la de un San Agustín. El mundo podría volver a tomar su equilibrio si se escribiese una nueva Ciudad de Dios. Escribirla era el gran sueño de Xirau. “Hay que escribirla” —nos decía—. “Es algo urgente.” “Ustedes deben ayudarme a escribirla.” Muchas veces entusiasmados nos acercábamos a él; pero pronto nos dábamos cuenta de que ésta no es obra que puede escribirse entre muchos, ni siquiera entre pocos, sino tan sólo uno, acaso un inspirado. Y viendo a Xirau, con su entusiasmo al que se unía una figura, que nos imaginábamos era como la de los místicos españoles, pensábamos: Xirau escribirá la obra.

Pero el hado fatal, acaso envidioso, no podía permitir tal cosa. Parece como si nuestro mundo actual deba basarse en el odio y no en el amor que quería Xirau. El hombre que tanto quería a su España, y más hondamente a su Cataluña, había de descansar lejos de ellas. Sus ojos no volverían a ver sus queridas tierras, ni a escuchar por las calles el dulce lenguaje de sus antepasados; sus ojos tampoco volverían a ver los brillantes e inteligentes ojos de los discípulos que añoraba. Acaso todo esto sintió en sus últimos momentos; acaso más que nunca se sintió desterrado. Pero si supo ver más mundo, habrá podido ver que para nosotros era un transterrado, que le tenemos y le tendremos siempre en nuestro recuerdo como le tienen y le tendrán siempre los discípulos de su Cataluña; que su magisterio no rompió con una tierra para trasladarse a otra, simplemente se extendió sin rotura alguna. La nueva Ciudad de Dios que debió escribir no la escribiremos; pero como él, desearemos y trataremos de que sea escrita, si posible es anhelaremos que sea escrita con hechos. Mientras tanto sabemos que la tierra mexicana que le envuelve le cubre tan amorosamente como pudo cubrirle su querida tierra catalana; que la tierra de esta América hispana es, como él pensaba, prolongación de su España.

LEOPOLDO ZEA

SECCION DE EXTENSION CULTURAL

Conferencias:

El 6 de junio el distinguido intelectual mexicano Leopoldo Zea dictó en el Aula Máxima de la Facultad de Derecho una interesante conferencia sobre *Bases para una historia de la cultura*, que fue presentada por el profesor Rafael Carrillo, director del Instituto de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional.

*

El 2 de julio el Rector de la Universidad Nacional de Colombia, doctor Gerardo Molina, dictó una importante conferencia sobre las Conclusiones de la ONU, institución de la cual forma parte como delegado de Colombia. El doctor Molina acababa de regresar de los Estados Unidos, en donde estuvo en tal calidad, y esta conferencia fue reveladora de los objetivos esenciales de la Organización de las Naciones Unidas. El acto tuvo lugar en el Aula Máxima de la Facultad de Derecho.

*

El 8 de julio inició sus conferencias el profesor Arthur Whitaker en el Aula Máxima de la Facultad de Derecho, con la titulada *Bases para una política exterior de los Estados Unidos hacia 1800*, donde hizo con certeza y documentación original una amplia exposición al respecto.

*

El 15 de julio el ilustre poeta español León Felipe inició su ciclo de conferencias públicas en el Museo de Arte Colonial, con la titulada *Quién soy yo*, donde el poeta define la posición profética de los hombres dedicados al ejercicio de la poesía y de su tremenda responsabilidad histórica y política. Esta conferencia causó una profunda conmoción y suscitó comentarios de toda índole sobre los puntos expuestos en ella.

El 15 de julio el profesor Whitaker continuó el ciclo iniciado, pero en la Sala de la Biblioteca Nacional, con otra conferencia de su especialidad titulada *Franklin y la alianza con Francia*, que fue muy bien recibida y comentada profusamente.

*

El 24 de julio el excelentísimo señor Pedro Erasmo Callorda, ministro del Uruguay en Colombia, dictó una magnífica conferencia en el Museo de Arte Colonial, con el tema *Bolívar y el Uruguay*, como homenaje al Libertador en el día de su natalicio.

*

Este mismo día el poeta León Felipe pronunció su segunda conferencia pública titulada *El poeta prometeico*, en la cual hace un análisis de la personalidad poética y humana del gran poeta Walt Whitman, del cual ha sido admirable traductor. Durante ella leyó algunos fragmentos de poemas del grande americano que fueron recibidos con verdadero entusiasmo por el público.

*

El 25 de julio el profesor Whitaker continuó su ciclo sobre temas internacionales en América, con la conferencia titulada *Washington y la política de aislacionismo*.

*

El 26 de julio dictó la última de las conferencias en la Biblioteca Nacional el poeta español León Felipe, durante la cual fue largamente aplaudido. El tema para esta última fue *El Salmo*. León Felipe dejó en la intelectualidad joven de Colombia una huella indeleble de pureza y honda responsabilidad poética.

*

El 29 de julio inició sus conferencias el ilustre botánico Harper Goodspeed, en la Biblioteca Nacional, con la titulada *Jardines botánicos*, ilustrada con bellas e interesantes películas en tecnicolor. Estas conferencias fueron muy concurridas por diferente público.

*

El 30 de julio el profesor Whitaker dictó otra conferencia dentro del ciclo para el público que tuvo por título *La doctrina*

Monroe. Por el tema y por la manera como éste fue tratado, la conferencia fue un acto de grande altura intelectual.

*

El 30 de julio el mismo profesor Whitaker continuó el tema anterior sobre la doctrina Monroe y en esta segunda etapa de su exposición se refirió a la contribución que a esta doctrina ha dado la diplomacia colombiana.

*

El 31 de julio el profesor Goodspeed continuó el ciclo iniciado en días anteriores con la magnífica conferencia titulada *Los parques de los Estados Unidos*, conferencia ilustrada también con proyecciones en tecnicolor.

*

El 2 de agosto el notable profesor Goodspeed dictó otra conferencia con el tema *Cazadores de plantas en los Andes*, que fue magníficamente recibida por el público, entre el que se encontraban científicos, literatos y personas particulares interesadas en este magnífico tema.

*

El 5 de agosto pronunció su primera conferencia el profesor Luis Alberto Sánchez, en el Aula Máxima de la Facultad de Derecho, titulada *Escenario para un amanecer*, en la cual hizo un análisis de la cultura peruana en función del medio en que se ha desarrollado.

*

El 6 de agosto el mismo profesor Luis Alberto Sánchez dictó una segunda conferencia para el público, en el Teatro Nacional de San Bartolomé, titulada *¿Existe una cultura americana?* en la cual analizó los distintos factores constitutivos de la cultura.

*

El 9 de agosto el rector de San Marcos de Lima, profesor Sánchez, dictó su tercera conferencia a las 11 de la mañana, en el Aula Máxima de la Facultad de Derecho, en el acto en que la Universidad Nacional le confirió el título *Honoris Causa*, sobre *Reforma universitaria*.

El 9 de agosto, a las 6 y 15, el doctor Héctor Paysee Reyes dictó una conferencia sobre *Nuevas instituciones en el Uruguay*, que fue recibida con elogiosos comentarios del público y de la intelectualidad que asistió a ella.

*

El 12 de agosto el profesor José Prat dictó su magnífica conferencia titulada *Francisco de Vitoria y el renacimiento español*, con motivo del centenario del gran humanista peninsular cuyo pensamiento estuvo tan íntimamente ligado a la vida americana en el siglo XVII. La conferencia fue muy bien comentada, tanto por la seriedad de las afirmaciones, la forma clara y sistemática como fue concebida y la dicción y buen manejo del idioma del profesor Prat.

*

El 17 de agosto el profesor Grattan Doyle, de los Estados Unidos, dictó una conferencia sobre *La vida universitaria de los Estados Unidos*, en el Aula Máxima de la Facultad de Derecho.

*

El 19 de agosto el profesor William C. Atkinson, decano de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Glasgow, dictó en el Aula Máxima de la Facultad de Derecho una conferencia sobre *La universidad en el mundo de la post-guerra*, en la cual planteó los problemas y las responsabilidades de las universidades del mundo en la época de la post-guerra.

*

Agosto 23. El profesor Atkinson dictó este día su segunda conferencia sobre "Función social de la literatura", en la cual dio un punto de vista bastante importante y discutible sobre la misión histórica del escritor.

*

Agosto 30. El profesor catalán Manuel Serra Moret, dictó una conferencia sobre "Planificación y Libertad", en el Aula Máxima de la Facultad de Derecho, a las 6 y 15 p. m. Esta exposición fue escuchada por un selecto público interesado en los problemas económicos actuales.

RECITALES

El 11 de junio el excelentísimo señor embajador de Chile, Julio Barrenechea, leyó una selección de sus poemas en el Museo de Arte Colonial. Este acto constituyó un hecho de alta calidad intelectual, dadas las dotes oratorias del lector y la excelencia de sus poemas que le han dado la conocida fama continental de que goza. El poeta fue presentado por Jaime Ibáñez, jefe de Extensión Cultural de la Universidad Nacional.

*

El 18 de junio leyó también una selección de sus poemas el conocido poeta colombiano Eduardo Mendoza Varela, y fue presentado por el notable escritor Luis Vidales.

*

El 25 de junio hizo la correspondiente lectura de sus poemas el poeta Gerardo Valencia, una de las más notables figuras de la lírica moderna en Colombia. Fue presentado por su compañero de generación señor Carlos Martín.

CONCIERTOS

Con explicaciones del distinguido musicólogo doctor Otto de Greiff, Secretario General de la Universidad, se han efectuado los conciertos siguientes por la Orquesta Sinfónica Nacional:

- 1º— 8 de mayo.—Los instrumentos de viento (maderas).
- 2º—15 de mayo.—Los instrumentos de viento (cobres) y los de percusión.
- 3º—22 de mayo.—Concerto grosso y suite (Haendel y Bach).
- 4º—29 de mayo.—Sinfonía clásica (Carlos Felipe Emmanuel Bach, y Haydn).
- 5º—12 de junio.—Sinfonía clásica (Mozart y Beethoven).
- 6º— 3 de julio.—Concierto clásico (Bach y Mozart).
- 7º—14 de agosto.—Sinfonía romántica (Weber, Schubert, Mendelssohn).

LA EDITORIAL UNIVERSITARIA

Tiene ya en sus manos la Universidad Nacional el equipo completo para ediciones de libros, revistas y demás publicaciones necesarias. Este número de "Universidad Nacional de Colombia" está levantado, armado e impreso en esas máquinas y con ese equipo.

Un vasto y bien meditado plan de publicaciones permitirá a la Universidad entregar en breve a los universitarios-profesores y alumnos y al público estudioso una serie de obras de consulta y de orientación sobre los más diversos, interesantes y urgentes temas. La "Biblioteca Universitaria" de ciencias filosóficas, jurídicas, médicas, naturales, matemáticas, etc., será una apetecible realización, solicitada hoy por las necesidades de entregar al pensamiento nacional los frutos de la investigación y el estudio universitario en forma perdurable.

En cuanto a las publicaciones periódicas, ellas adquirirán un ritmo más estable, más ordenado y conseguirán así intensificar su labor divulgadora de temas universitarios y de cultura académica.

DESARROLLO DE LOS CURSOS DE EXTENSION CULTURAL

Los "Cursos de Verano" o Cursos de Extensión Cultural que se habían anunciado desde comienzos del año en la Universidad Nacional, han llegado ahora a su plena culminación con un espléndido resultado, que denota en primer lugar un gran deseo de aprender en el público y por otra parte una labor universitaria de puertas abiertas, de democratización de disciplinas y de ampliación de la cultura nacional.

PROFESORES Y ALUMNOS EXTRANJEROS

La Universidad Nacional por medio de su Sección Cultural y de acuerdo con el vasto plan de la rectoría, distribuyó una gran cantidad de programas de los cursos que habían de realizarse y los cuales interesaron a un gran sector de público extranjero especialmente de los Estados Unidos, algunos de los cuales hicieron viaje expreso para asistir a ellos. Recordamos los nombres de William Ellet, Doris, Magdalena y Betty Brandemberg, Kathleen Walsh, Viola Kanpainer, Wort Mossér, Elisabeth Moor,

Ellen y Virginia Dady, Doroty Donald, y otros que se nos escapan y que actualmente toman clases de español, literatura, música y asuntos americanos.

Como profesores, la universidad ha invitado para dictar cursos especiales a altas personalidades del pensamiento continental entre los cuales citamos a Luis Alberto Sánchez, actual Rector de la Universidad de San Marcos de Lima, una de las más interesantes figuras de la política y la intelectualidad de su patria, autor de una docena de libros sobre política, sociología, crítica, literatura, que han orientado en forma admirable el pensamiento de las juventudes americanas. El profesor Sánchez dictó un cursillo de literatura en la Cátedra de Literatura Hispanoamericana y varias conferencias públicas de gran interés.

Arthur Whitaker, de la Universidad de Pensilvania, también vino a Colombia invitado por la Universidad Nacional. Es uno de los hombres más notables dedicados a los estudios de política y derecho internacional e historia del continente. Dictó un seminario de Cursos de Extensión Cultural y varias importantes conferencias en la Sala de la Biblioteca Nacional a las cuales asistió una gran cantidad de público interesado en estos asuntos.

Haper Goodspeed, cuya fama como investigador botánico se ha extendido por todos los países latinoamericanos y cuyos libros han sido traducidos a varios idiomas, vino de la Universidad de California invitado por la Nacional de Colombia y dictó un cursillo sobre los temas de su especialidad en la Facultad de Medicina y dentro de estos mismos Cursos de Extensión Cultural. En la Biblioteca Nacional dictó una serie de conferencias con películas en tecnicolor que se vieron colmadas de público científico y variado que demostró su interés por esta clase de estudios.

También se vinculó en forma admirable a estos Cursos de Extensión Universitaria, otro profesor americano llamado John Gillin, quien a pesar de su juventud ha desarrollado una magnífica serie de investigaciones y estudios sociales y es profesor de Antropología Cultural y de Investigaciones Sociales del Institute for Research y Social Science, de la Universidad de North Carolina. En Colombia realizó una serie de observaciones sobre grupos étnicos indígenas, mestizajes y culturas populares.

PROFESORES Y ALUMNOS COLOMBIANOS

Sorpresivamente acudieron a los Cursos de Extensión Cultural más de 150 alumnos colombianos que vieron éstos, una oportu-

tunidad de renovar, iniciar y ampliar sus conocimientos sobre determinadas materias. Especialmente las clases de economía, literatura, filosofía y música se han visto favorecidas por la afluencia de alumnos de distintas tendencias, clases sociales y ocupaciones, punto de especial importancia para la vida universitaria.

Actualmente y a pesar de que se habían anunciado otros que no tuvieron público suficiente, se dictan las siguientes clases: *Economía Colombiana*, dictada por el profesor Antonio García; *Movimientos Contemporáneos de la Filosofía*, dictada por el profesor Danilo Cruz. *Historia de la Literatura Hispanoamericana*, dictada por el profesor Jaime Ibáñez. *Curso de Apreciación Musical*, dictada por el profesor Otto de Greiff. *Literatura Inglesa*, dictada por el profesor Jack Bruton. *Castellano*, dictada por el profesor Alvaro Marín, en dos categorías: elemental y avanzado. *Arqueología Colombiana*, dictada por varios profesores bajo la dirección del doctor Duque Gómez, *Relaciones Interamericanas*, dictado por el profesor Arthur Whitaker. *Pintura*, por M. A. Ospina.

Las clases se han dictado precisamente en horas que sean cómodas para aquellas personas que por su vida profesional tienen ocupadas las horas hábiles del día y sólo cuentan con el tiempo restante de la tarde, desde las cinco en adelante. Este horario favoreció la inclusión en los cursos de personal heterogéneo, dándole oportunidad de asistir a las Aulas universitarias a personas que no habían podido hacerlo, o que por haber terminado sus estudios las habían abandonado.

CUANDO TERMINAN

Estos Cursos de Extensión Cultural, se clausuran el 7 de septiembre con un acto especial en el Aula Máxima de la Facultad de Derecho, Ciudad Universitaria, y en él serán entregados los certificados de estudios a las personas que hayan asistido a un ochenta por ciento de las clases de cada asignatura y hayan realizado los trabajos prácticos que los profesores les hayan impuesto a manera de pruebas de capacidad, o hayan aprobado los exámenes correspondientes. En este acto llevará la palabra el Rector de la Universidad, doctor Gerardo Molina.

NUEVOS CURSOS EN DICIEMBRE Y ENERO

El éxito de este ensayo ha movido a la Universidad a organizar otros cursos de Extensión Cultural en las vacaciones de

enero en la misma forma de los actuales, pero con otras nuevas e interesantes asignaturas como son Sociología General y Americana, Estética, Lógica, Metafísica, Historia de la Filosofía. Literatura Colombiana y Española, Historia del Arte, Bancos, Artes Plásticas, Historia Universal, Historia Política de América y de Colombia, Derecho Internacional Colombiano y Americano, Teatro, Ballet, Historia de la Ciencia, Higiene, Nutrición, Periodismo, Urbanismo, etc., con los cuales todos los interesados en distintas disciplinas podrán perfeccionar sus conocimientos.